

'La gran plantita'

En medio de un gran bosque, se encontraba una pequeña planta con tallo delicado y con las flores más coloridas y hermosas del lugar. A su alrededor, solo había árboles con troncos de gran tamaño, ramas fuertes y raíces alargadas. Debido a la inferioridad del tamaño de la planta respecto a los árboles siempre se burlaban de esta. Empezaron a golpearla con sus rígidas ramas, ayudados por la brisa del viento, de esta manera haciendo caer sus hermosas flores.

En días soleados, debido a la altura de los árboles, estos también tapaban el sol para que no pudiera crecer. Una semana tras otra, no paraban de incomodarla, haciéndole perder sus flores por completo y su tallo se encontraba caído, recibiendo un aspecto totalmente contrario a como se encontraba al principio.

Sin fuerzas y voz quebradiza, un día la planta se atrevió a preguntar a los árboles:

- ¿Por qué m-me habéis hecho e-esto?

Algunos respondieron por qué era un pequeño 'hierbajo' que no servía para nada, otros, porqué le parecía divertido o eso les hacía sentir superioridad y poder.

Entonces ese día, decidida que ella no se merecía tal trato sin haberle hecho nada a ellos, con las pocas fuerzas que le quedaban, levantó su tallo y dijo:

- Nunca llegaré a medir tantos metros como vosotros, pero si os voy a demostrar que, aunque sea pequeña no merezco ser tratada como inferior por ser solo una planta y también tengo derecho a recibir la luz de sol al igual que vosotros. Así que a partir de hoy tratadme como una igual, no como una inferioridad.

Los árboles se quedaron perplejos y a partir de ese día no volvieron a impedirle crecer con libertad, ya que ella demostró ser la más grande de aquel bosque, a pesar de que, en realidad, fuera la más pequeña.

'El bichito'

14/3/2092

7:30a.m

Con un paso lento y algo torpe debido a mi avanzada edad me dirijo desde la cocina hasta la entrada de la casa al oír sonar el timbre.

A esta misma hora todos los días mi hija trae a mi nieto de cinco años para que lo cuide mientras ella está en horario laboral.

- Buenas abuelita, te traigo galletas que he hice ayer con mi mamá- dice una voz dulce proveniente de mi nieto.

- ¡Muchas gracias! Ahora vamos hacer un vaso de leche para desayunar y nos las comemos juntos, ¿vale?

Después de despedirme de mi hija y de hacer dos vasos de leche con azúcar, voy al salón dónde está mi nieto sentado en el sillón mirando atento por la ventana.

- Abuelita, mi mamá me contó que hace muchos años tuviste que vivir una enfermedad que estaba por todo el mundo. ¿Qué pasó? - dice alargando el brazo para coger su vaso de leche y una galleta.

- Bueno...- digo sentándome con cierta dificultad en el sofá. Eso pasó en el año dos mil veinte, yo tenía unos dieciocho años. Fue un año un tanto difícil para todo el mundo ya que nadie se esperaba que un "bichito" que no se podía ver a simple vista, pudiera hacer tal desastre.

- También me dijo mi mamá, que no podías salir a la calle y tampoco ibas a la escuela.

- Sí, así es. Solo podíamos salir por la comida que nos hiciera falta y siempre con una mascarilla. En mi caso una de tela echa por mi madre de muchos colores. A mí me gustaba mucho ponérmela. Yo lo convertí en un complemento más de mi vestuario diario. Estuvimos bastante tiempo en nuestras casas. Y tampoco había escuela. Los profesores nos mandaban los ejercicios por mensaje. Para mí esto fue difícil, ya que era un año importante para mí. Ese año me presentaba a un examen mediante el cual podías ceder a la Universidad, un lugar lleno de miles y miles de estudiantes dónde puedes estudiar para en un futuro ser lo que tú quieras. A ti de mayor... ¿Qué te gustaría ser, Pablito? - digo acariciando su pelo castaño y dándole otra galleta.

- A mí me gustaría ser.... ¡Médico! Para así salvar a personas y curarlas. Abuela, toma aún no las has probado... - dice dándome la mitad de la galleta que yo le di anteriormente.

- Pues para ello tendrás que hacer ese examen y luego ir a una Universidad. Aunque deberás ser cocinero, Pablito. Las galletas están muy buenas -- lo pongo en mi regazo y le doy un beso en la frente.

- Sigue, abuelita. ¿Qué más pasó?

- Hubo tristemente personas que se fueron al cielo, pero lo bueno es que ya ese "bichito" está totalmente controlado. Dos años después de lo todo lo que sucedió sacaron una "fórmula mágica" para así evitar que más personas cayeran enfermas.

- ¿De verdad? ¡Las fórmulas mágicas son las mejores, abuelita!

-Por supuesto, Pablito. Pero a pesar de todo eso, hubo cosas maravillosas. Por ejemplo, el tiempo que pasé con mi familia y los juegos que nos inventábamos. Aprendí hacer cosas que no sabía, por ejemplo, me especialicé en hacer dulces. También aprendimos a apreciar las cosas más pequeñas, estar tanto tiempo en casa creo que nos enseñó a todos una importante lección. También todos los días sobre las ocho de la tarde, si mal no recuerdo, salíamos a nuestros balcones para aplaudir en forma de apoyo al cuerpo sanitario por todo su gran trabajo contra el virus. De esta forma yo me quedé con lo bueno de este suceso, lo malo no sirve para nada, sin embargo, lo bueno tiene mucho valor.

- Abuelita, te quiero. Me alegra saber que no todo fue malo y hubo cosas buenas también.

- Pablito, te diré algo: De las situaciones más difíciles que tengas durante tu vida siempre saca el lado bueno, para que así sea más llevadero, y sobre todo seas más feliz.

- ¡Así lo haré, te lo prometo! -mueve su cabecita en modo de afirmación.

-Bueno... Ahora vamos al colegio, para así puedas aprender mucho y en un futuro seas el mejor médico de mundo. - acomodó en un momento su ropa y pelo.

- ¿Entonces yo de mayor también podré tratar a "bichichos" y curaré a las personas? Así cuando te pongas malita, puedo curarte- sonríe, dejando ver sus pequeños dientes de leche.

- ¡Claro que sí! Serás el mejor médico del mundo capaz de matar a todos esos "bichitos".

-Le contaré esta historia a mis amigos, abuelita. Para que así vean tu gran historia.

Salimos de la casa y nos encaminamos hacia el colegio, el cual se encuentra a tres manzanas.

- Este mundo parece frágil y de hecho lo es. Pero, gracias a la unión de todos puede ser fuerte. La unión tiene la capacidad de parar cualquier cosa, desde lo más pequeño que te imagines hasta el mayor monstruo, Pablito. -doy un beso en su mejilla y me despido con la mano mientras él se aleja corriendo hacia el interior del colegio.